

**Título:** El nuevo escritor de la cibercultura

**Nombre y apellidos:** Pablo Andrés Escandón Montenegro

**Institución y cargo:** CIESPAL, editor revista Chasqui.

**Resumen:**

Escribir historias de ficción y de no ficción para plataformas convergentes, en línea o fuera de ella, requiere de una especialización. Los contenidos para los medios convergentes necesitan de un escritor que comprenda los lenguajes audiovisuales y plásticos para contar una historia.

El nuevo escritor piensa en los formatos actuales de consumo, en las formas como los receptores pueden o no contribuir con el contenido; proviene de todos los oficios y profesiones que tienen que ver con la comunicación y la información.

**Palabras clave:** cibercultura, escritor, hipermedia.

El viajero da vueltas y vueltas y no tiene sino dudas: como no consigue distinguir los puntos de la ciudad, aun los puntos que están claros en su mente se le mezclan. Deduce esto: si la existencia en todos sus momentos es toda ella misma, la ciudad de Zoe es el lugar de la existencia indivisible. ¿Pero por qué, entonces, la ciudad? ¿Que línea separa el dentro del fuera, el estruendo de las ruedas del aullido de los lobos?  
Ítalo Calvino. *Las ciudades invisibles*

**Introducción**

Las concepciones de autoría y de autor han sufrido variantes a lo largo de la historia de la humanidad, debido al desarrollo tecnológico de las comunicaciones.

Los grandes cambios de las sociedades se han producido por la introducción y desarrollo de herramientas tecnológicas que han modificado las realidades y han generado una nueva forma de relacionarse entre los seres humanos.

Desde los juegos de luz y sombras, las imágenes pintadas en los muros, la narración oral, el auge por más de quinientos años de la imprenta, hasta el desarrollo de los

medios electrónicos y digitales, los seres humanos hemos buscado las formas para que nuestros mensajes lleguen a más receptores en un menor tiempo, y que esos contenidos perduren en la memoria.

Difusión y perennización son los fines últimos de un texto, por estas razones la tecnología ha perfeccionado los formatos para su cómodo almacenamiento y adecuada manipulación. Desde los códices hasta las memorias flash, desde los cilindros de carbón hasta el mp3 y desde las cuevas de Altamira hasta youtube o el mp4. El desarrollo tecnológico hace que todo texto (leído, escuchado o visto) sea ligero, móvil y abierto.

Levedad, rapidez, exactitud, visibilidad y multiplicidad, son las propuestas de Ítalo Calvino para este milenio, a las que se debe sumar la apertura de obra. Entonces, frente a la realidad de este milenio marcado por la cibercultura, la figura tradicional del autor se difumina y se transforma, pierde esa identidad de autoridad y adquiere varias destrezas, asimiladas de las artes y los oficios, herederas de las culturas oral, electrónica e impresa.

Los consumidores de textos ciberculturales no requieren de autores sino de contenidos que circulen de manera ligera, rápida, exacta, visible, múltiple y que sean abiertos a la colaboración. Por ello, el nuevo escritor de la cibercultura es la persona que maneja la convergencia y concibe un texto que no utiliza un solo formato ni un solo lenguaje.

### **Cibercultura y virtualización**

Todo acto creativo es la elaboración de un mundo virtual, por ende, el consumo de textos impresos, sonoros, audiovisuales y plásticos se erigen como una experiencia virtual y de virtualización de la realidad.

Todo creador es un ingeniero de virtualidad y en la cibercultura las fronteras entre formatos, soportes y especializaciones se borran y convergen para dar paso a un nuevo producto comunicativo que necesita de un nuevo escritor.

Los actuales productos comunicativos son convergentes y para su diseño, planificación, producción y difusión se necesita de un equipo multidisciplinario liderado por el escritor, quien coordina el trabajo colaborativo.

La cibercultura, según Derrick de Kerchove, citado por Jaime Rodríguez (2008), es la tercera era de la comunicación, fundamentada en el lenguaje digital, sobre el cual se erigen y se difunden todos los mensajes.

Para Pierre Lévy (2007), la cibercultura es un nuevo humanismo, mucho más universal debido a la extendida interconexión. Para este autor, la universalidad no es sinónimo de totalidad, es decir, los conceptos no tienen una definición cerrada ni final y las cosas no son finitas, sino que están en constante reelaboración, reinterpretación y aplicación.

La cibercultura está fundamentada por la interactividad, la hipertextualidad y la conectividad, todo mediado por la tecnología digital.

El escritor de la cibercultura toma en cuenta estos tres elementos y uno más: la ausencia de autoría.

Si Lévy afirma que la cibercultura es un nuevo humanismo más universal, esto se debe a que la categoría de escritor como autor está superada. La autoría de un texto se reconoce como fundacional o inicial, pero el desarrollo es lo más importante, es decir las posibilidades y potencialidades de una obra, tanto en interpretación como en configuración y elaboración.

Esta es una de las más importantes características de la cibercultura, propiciada por la interactividad, la hipertextualidad y la conectividad, pues la colaboración permanente se concreta mediante la conexión interactiva generada por el hipertexto.

En la cibercultura los textos dejan de ser lineales; en esta época digital, la práctica cultural es fragmentar el discurso en tiempo y espacio, ya que la convergencia, la hipertextualidad, la interconexión y la interacción lo exigen.

En resumen, la cibercultura marca un nuevo orden de pensamiento universal, anula la autoridad como eje constructor de la realidad comunicativa y potencia la permanente construcción de mensajes.

### **El escritor ya no es autoridad**

Históricamente, la noción de autoría remite a la posesión última del conocimiento o del desarrollo de una técnica. Así, conocemos leyes físicas o elementos químicos con los nombres de sus descubridores.

En música, en literatura, durante la configuración de las artes, los nombres fueron importantes y en torno a ellos se han erigido catedrales y homenajes, por su esfuerzo individual.

Tan solo recordemos que durante la Edad Media los libros eran privilegio de los aristócratas y los monjes, y por ende el conocimiento estaba asociado a pocos autores: Aristóteles, Platón, Homero, Agustín; a pesar de que en esta etapa histórica Carlo Margo crea la universidad, esta institución está destinada para la elite religiosa y para la nobleza y aristocracia. Para la burguesía solo estaban los oficios manuales.

Es con la invención de la imprenta cuando se diversifican los autores y empezamos a encontrar otros referentes de autoridad que nos entregan conocimiento y deleite: Kepler, Da Vinci, Lutero, Erasmo de Róterdam, Cervantes, Shakespeare, Rafael, Miguel

Ángel, entre otros. Así, las autoridades empiezan a descomponer, a fragmentar la totalidad, o bien, a crear totalidades paralelas (virtuales), en el caso de los artistas. Esta constante persiste hasta nuestros días; muchos autores se erigen como autoridades totalizadoras. Por ende, nuestros actuales referentes no pertenecen a la cibercultura, aunque utilicen formatos digitales.

¿Cuántos de nosotros conocemos quién escribió la letra de La cumparsita, El aguacate o Toro Mata? Si en este momento sonase una obra clásica del Renacimiento en el piano, cuántos de nosotros pudiésemos decir a quién pertenece. De seguro que muy pocos, lo que importa es la obra, su ejecución y, en algunos casos, sus variaciones y reinterpretaciones.

Milan Kundera, en su obra *El telón* (2006) reconoce que esos datos le interesan solo a los historiadores y no a los creadores, pues la obra es lo más importante y a partir de ella se configura una nueva o se la modifica.

Lévy (2007) asegura que es completamente vano decir que en la cibercultura la figura del autor se borra, simplemente pasa a un plano más modesto y por ello más importante, pues él es el guía que orienta y coordina la construcción de un texto, es decir, es un escritor de nuevos textos que proyecta líneas que complementarán otros escritores.

El ingenio no es posesión de un solo ser, sino de una colectividad, de un grupo asociado en torno a un objetivo estético, informático, educativo, científico.

Así, mientras más autores estén conectados mediante hipertextos y sean interactivos, las obras serán mucho más ricas y democráticas.

En este sentido, es importante anotar que Tomás Maldonado en su libro *Crítica de la razón informática* asegura que el hipertexto democratiza la educación y la cultura debido a su carácter interactivo y no lineal, sino paralelo y fragmentado.

El autor que no pertenece a la cibercultura mantiene en su configuración como ser humano la concepción de autoridad totalizadora, nada más opuesto a lo libertario de trabajar en Red. Cabe anotar que los movimientos contraculturales, también son totalizadores porque quieren implantar su visión, es decir, no son parte de la cibercultura, a pesar de utilizar la tecnología digital.

Por todo ello, hemos de llamar escritor al autor, pues con este sustantivo deseamos la connotación de autoridad controladora para pasar a la imagen de un guía acompañante. O bien lo llamaremos creador-escritor.

Como nota al margen, una de las causas para la existencia del analfabetismo en el mundo es este control autoritario de los textos por parte de los autores, aparte de todas las demás condiciones sociales, económicas y culturales, pues los alfabetizados no cumplen el rol de guías sino de autoridades, tan solo por el hecho de conocer los códigos del lenguaje.

Pero volvamos a nuestro tema. La cibercultura toma lo universal de las artes y lo aplica en todos los textos con finalidad comunicativa, en el más extenso sentido de la palabra: difusión, información, reflexión, socialización...

El autor ya no es el controlador de la totalidad. Deja de ser ese Gran Hermano orwelliano y pasa a ser como los personajes flaubertianos Bouvard y Pécuchet o como un corista del gran grupo polifónico.

Aunque Lennon y McCartney hicieron la mayoría de canciones de The Beatles, el grupo no eran ellos, sino también Harrison y Starkey. La obra se configuró por los cuatro. La banda U2 no es Bono ni The Edge, también están Clayton y Mullen.

David Byrne, en cada disco, incorpora cooperaciones de músicos de todo el planeta. Él es una referencia que se transforma a sí mismo, gracias a la colaboración, y así busca la totalidad de su obra, que constantemente se reinventa.

Bajofondo es un conjunto de músicos que colaboran para obtener un trabajo que nunca repite las versiones ni las ejecuciones.

Woody Allen o Kusturica, por mencionar “mis autoridades” favoritas, son referentes del cine actual, crean mundos (virtualizan la realidad) y admiten la colaboración, es decir, son escritores de la cibercultura.

Para el receptor lo que interesa es la obra; para el creador, el proceso, y al historiador, como dice Kundera, el nombre.

### **El nuevo texto: el hiperdocumento**

El hiperdocumento es todo texto que será consumido (leído, visto y escuchado) en pantalla; esa es su finalidad comunicativa.

Todo hiperdocumento es hipertextual, interactivo y convergente, es decir, multimedia.

En el ámbito de la creación artística denomino hipermedia a todo hiperdocumento que tiene función estética. Esta tipología la efectúo de manera arbitraria y autoritaria, tan solo con fines pedagógicos y de tipificación.

En el hiperdocumento encontramos el desarrollo de una fuerte línea expresiva en la que predomina ya sea texto, imagen, video o audio. Este formato principal se encuentra acompañado por otro o por varios de los mencionados, sin la proporción del principal. De esta manera, el hiperdocumento siempre estará orientado hacia un fin más educativo, informativo y explicativo.

Un hipermedia conjuga y establece una relación simétrica entre los formatos, desarrolla líneas narrativas paralelas y complementarias. Así, el video refuerza o complementa al texto, el audio a la imagen, cada uno en su canal, sin competir por una preponderancia de sentido, sino más bien como elementos integrados en función de un solo sistema comunicativo: la obra.

En fin, tanto el hipermedia como el hiperdocumento presentan una nueva forma de organización de las historias y los conceptos: ruptura de la linealidad y de la causalidad única (totalización de la realidad) para adoptar la relatividad y la fragmentación como forma de construir mundos y mensajes.

Un hiperdocumento, que es el nuevo texto de la cibercultura, es universal y en su construcción busca la totalización que nunca será alcanzada, pues las reinterpretaciones y reelaboraciones de su propia escritura acaban con el fin en su creación, ya que siempre será actualizado y complementado, gracias a la colaboración. Es decir, que este nuevo texto siempre estará abierto, debido a su carácter hipertextual, las asociaciones que se pueden generar son infinitas, siempre y cuando sea consistente en su forma y haya adquirido una poética propia del relato digital.

Ahora bien, un verdadero hiperdocumento es colaborativo, interactivo, multimedia e hipertextual, que se desarrolla en un entorno virtual que busca siempre la concreción real, es decir, que busca una poética propia, o como dice Holtzman citado por Rodríguez (2008), una estética digital que se caracteriza por los siguientes elementos:

**Discontinuidad:** los mundos digitales son discontinuos, no predeterminan ningún recorrido y promueven por eso la elección y la decisión libre por intereses.

**Interactividad:** la experiencia digital no es pasiva. Demanda la participación. La obra no se define por el trabajo “privilegiado” de un artista encumbrado en su pedestal, sino por la interacción entre obra y público.

**Dinamismo y vitalidad:** la obra digital genera una amplia gama de posibilidades de realización, de modo que, a la manera de la improvisación en el jazz, se requiere de un alto dinamismo para

la “interpretación” de la obra. Además, no hay nunca una experiencia estética única, lo que hace que la obra digital sea un objeto de mucha vitalidad.

Mundos etéreos: los mundos digitales son etéreos. No existe un ahí de la obra. Ninguna materialidad la sustenta. En contraste con las palabras físicas, no existen límites de resolución y el foco de atención del texto se potencia desde la tradicional página escrita en dos dimensiones, al espacio tridimensional, donde adquiere otras cualidades.

Mundos efímeros: la experiencia de una secuencia de bits existe sólo instantáneamente. Aún las imágenes que parecen estáticas o los efectos de persistencia digital dependen de una continua computación. Los lenguajes de programación están diseñados para su perpetua actualización. Es en la “ejecución” del programa cuando se realiza la obra.

Fomento de las comunidades virtuales: la disolución de las barreras de tiempo y espacio promovidas por la conexión de la gente en la red, forma comunidades virtuales, generando una nueva forma de conciencia global. (Rodríguez, 2008, en [http://es.wikibooks.org/wiki/Cibercultura:el\\_hipermedia\\_narrativo:\\_una\\_nueva\\_forma\\_de\\_interactividad\\_digital](http://es.wikibooks.org/wiki/Cibercultura:el_hipermedia_narrativo:_una_nueva_forma_de_interactividad_digital))

Por todas estas características, el escritor de la cibercultura es un nuevo creador (no un autor), que debe concebir su obra (texto) bajo los cánones de la interactividad, es decir que debe pensar en su receptor para que pueda complementar el texto, y debe mirarse como un coordinador del grupo de trabajo interdisciplinario que establece los lineamientos para el desarrollo de un proyecto multimedia y, a su vez, como un integrante abierto y receptivo que mira al texto en continua construcción y reelaboración.

Derrick de Kerchove (1999) establece que todo hiperdocumento tiene un tiempo y un espacio. El tiempo de toda narración hipertextual radica en los enlaces mentales que los concretamos con el hipervínculo. Seremos más rápidos mientras más asociaciones tengamos, pero estas asociaciones deben mantener una relación estructural con el relato, sea educativo, artístico, filosófico, etcétera. Un hiperdocumento es rápido, no por su escritura con oraciones simples y párrafos cortos, sino por su velocidad de asociación. Pero estas conexiones no deben abrirse como compuertas sin cauce, al contrario, aquí radica la importancia del escritor como guía del usuario para que él navegue contra la infoxicación informativa y el desorden.

En cuanto al espacio, de Kerchove (1999) cita a Birkerts, quien ve en el texto impreso a un sustantivo y al que está en pantalla como un verbo de acción, mientras que el sustantivo es estático. Así, el espacio de un hiperdocumento es la pantalla y su esencia es la movilidad.

En fin de cuentas, un hiperdocumento siempre será vertiginoso y es solo comparable con un caleidoscopio que siempre presenta una imagen nueva y distinta con cada movimiento.

### **Escribir en la cibercultura, un verbo dinámico**

Frente a estas nuevas condiciones de formatos, soportes y consumidores de los nuevos textos, es imprescindible que un nuevo escritor se configure.

Tanto Rodríguez como de Kerchove, Lévy y Rheingold hablan de una evolución darwiniana o de una ecología mediática del escritor, es decir uno que se adapte y adapte sus contenidos a los formatos y estructuras que anulan lo estático y lo lineal, y viceversa.

Así, el escritor de la cibercultura, como dice Lévy es el nuevo humanista, es el creador de un renacimiento cibernético y virtual que cada vez concreta más esa virtualidad y a la vez la revirtualiza.

El escritor de la cibercultura es aquel hombre o mujer que comprende el medio, los formatos y los explota adecuadamente y con coherencia; entiende la convergencia multimedial y la aplica en un hiperdocumento o hipermedia en la Red o en soporte físico como un cederom o un DVD.

Así, el creador-escritor debe tener las mismas características del hipermedia: ser interactivo, pensar hipertextualmente, no ser totalizador sino universal, y utilizar la convergencia.

Este nuevo escritor se acerca mucho más a la realidad mediante una mimesis más sensorial, pues gracias a la convergencia, el aprendizaje y la entrega de información es mejor captada por el receptor, con la utilización de más de un sentido, y además, lo toma en cuenta como parte integral del proceso creativo del mensaje.

La cibercultura está ávida de contenidos adecuados para su existencia idónea, pues los que actualmente circulan por la Red se orientan al funcionamiento de una plataforma, en la que se privilegian formatos. Esta nueva época de convergencia no es solamente de mixtura de plataformas sino de sentidos y concepciones, por ello, el ciberescritor es un nodo más de la intrincada red, ante el cual no encontramos verdades absolutas sino las diferentes perspectivas de la realidad y como existen muchas y varias formas de aprehenderlas, nuestros sentidos tienen que ser explotados en el conocimiento del mundo.

Con la cibercultura, los receptores volvemos a ser niños y los escritores nuestros guías, quienes, además aprenden de nosotros para mejorar sus contenidos continuamente. Ante esto, los nuevos textos deben generar respuestas programadas para todos nuestros sentidos, deben generar conexiones y sensaciones simultáneas para que en el ámbito educativo un concepto o una teoría sea comprendida en su forma abstracta (teoría) y en su aplicación. La experiencia de aprender, de divertirse, de informarse, etcétera, debe ser principalmente sensible y complementaria, de la misma manera como cuando niños conocemos el mundo que nos rodea.

Este nuevo humanista, este verdadero escritor y creador es quien puede establecer las asociaciones de pensamiento y acción de la mejor manera para que el receptor logre establecer con él una simpatía y así genere una atracción colaborativa.

Lamentablemente, en la actualidad encontramos pocos ciberhumanistas que se adaptan a los nuevos tiempos y construcciones sociales. Aún los escritores y creadores se

conciben a sí mismos como autoridades que generan un único punto de vista; muchos sí son universales, pero son totalizadores.

El mercado actual y su dinámica hacen que los referentes del pensamiento de la cibercultura exploten su conocimiento de manera tradicional, como una marca o un sello, pero los verdaderos creadores y escritores que marcan su sello personal dejan de ser sustantivos para ser verbos activos y dinámicos.

Flaubert dijo una ocasión que el novelista es un erudito, pues para crear su mundo virtual debe consultar muchas fuentes y conocer muchas realidades para generar la propia. Esta condición no ha cambiado, pues el escritor de la cibercultura busca la erudición, pero no para sí, sino para sus receptores. En esa erudición está la capacidad de entretener, sintetizar, analizar, confluir, asociar, sin la necesidad de ser el protagonista (sustantivo), sino de ser ese verbo dinámico que entrega, moviliza, genera, delega y coordina.

Nuestro nuevo escritor no es aquel que proviene de las letras ni de la filosofía, únicamente, como de manera tradicional se ha formado; el verdadero creador-escritor es quien desde su formación inicial traza itinerarios múltiples para comprender su realidad y explicársela y explicarla a su comunidad, que de a poco se configura. El nuevo escritor es un maestro, es un lazarillo, es un amigo, es un aprendiz, que no ve la finitud de sus textos, sino la forma de complementarlos e integrarlos.

Las mentes conectadas, las inteligencias múltiples o la colaboración son importantes en la creación de textos, de hipermedias.

Los contenidos educativos no deben ser estructurados solamente por pedagogos, sino que los ilustradores, los guionistas, los correctores, los programadores, tienen que complementar desde su perspectiva, pues cada uno de ellos es parte de la cibercultura y

desde su parcela de realidad aporta al texto hipermedial; el escritor aúna las facetas y arma el poliedro. De igual manera, en los órdenes artístico, de entretenimiento y de información, el verdadero escritor de la cibercultura es la reencarnación de aquel polígrafo renacentista, del inventor y pintor, del filósofo y teólogo, en un solo ser, convergente, múltiple y tabular.

El creador-escritor es un cineasta, un guionista, un docente, un poeta, un consumidor, un jugador de video, un actor, un desarrollador de software, un fotógrafo, un estadístico, un arquitecto, un ingeniero: un ser humano en el que convergen los oficios nuevos y los tradicionales, quienes manejan las concepciones y teorías vigentes para generar mensajes en la Red. El creador-escritor de hipermedias e hiperdocumentos incluye ficción y no ficción en sus textos, anula y crea géneros.

¿Cuántos de nuestros referentes son verdaderos creadores-escritores en esta cultura digital? ¿Cuántos de ellos siguen únicamente publicando libros y no colocan en la Red sus textos? Busquemos coherencia en nuestros referentes y dejemos de ser autoridades para ser colaboradores.

Como en la cita de Calvino, Internet es la ciudad de Zoe, en donde no hay distinción de adentro y afuera. Solo el hombre puede distinguirlo y ese hombre es el creador-escritor que guía y se guía con los demás por esta ciudad interminable.

## **BIBLIOGRAFÍA**

De Kerchove, Derrick (1999). *Inteligencias en conexión*. Barcelona: Gedisa.

Lévy, Pierre (2007) *Cibercultura*. La cultura de la sociedad digital. México: Anthropos.

Rodríguez Ruiz, Jaime Alejandro (2008) *N Motivos para hablar de Cibercultura*, en

<http://es.wikibooks.org/wiki/Cibercultura>, consultado 04/09/2008.

Rheingold, Howard (2002). *Multitudes inteligentes*. Barcelona: Gedisa.

Kundera, Milan (2000). *El telón*. Barcelona: Tusquets.